

Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos¹

*Minor Mora Salas
Orlandina de Oliveira*

Introducción

LA EDUCACIÓN ES considerada, en la actualidad, un factor estratégico del desarrollo y uno de los principales campos de intervención de la política pública para fomentar una mayor igualdad de oportunidades. Alcanzar un alto nivel de escolaridad goza de un amplio reconocimiento social. Se considera que esta condición constituye una llave para acceder a empleos situados en las posiciones altas de la pirámide ocupacional y, por medio de ellos, a una vida digna, libre de privaciones severas, incertidumbres laborales y trayectorias ocupacionales exitosas. La educación aparece, desde esta perspectiva, como un ámbito con potencial para el abatimiento de las desigualdades sociales de origen.

Empero, estas expectativas pueden no verse satisfechas para el conjunto de personas jóvenes que logran culminar sus estudios universitarios. Los cambios sociales desencadenados por las políticas de liberalización económica, privatización y apertura comercial, así como las prácticas de flexibilización de los procesos productivos y de las relaciones laborales, adoptadas por las em-

¹ Nos hemos beneficiado ampliamente de los comentarios, observaciones y sugerencias de Antonádia Borges, Manuel Gil y Juan Pablo Pérez, quienes gentil y desinteresadamente accedieron a leer un primer borrador de este texto. También estamos muy agradecidos con dos dictaminadores anónimos por sus múltiples comentarios, los cuales nos obligaron a precisar nuestros argumentos.

presas, han generado nuevas situaciones de mercado. Éstas no siempre asignan recompensas altas y homogéneas al logro educativo. Por el contrario, pueden distribuir de manera diferencial las oportunidades laborales, tanto para acceder a empleos de calidad como para ingresar en rutas ocupacionales profesionalizantes.

En México se ha constatado que la insuficiente creación de nuevos puestos de trabajo de calidad, aunado al deterioro de los existentes, contribuye a que las personas jóvenes enfrenen serias dificultades para conseguir un empleo de calidad² (Burgos, 2008; Hernández Laos, 2004; Muñoz Izquierdo, 2006). Esta situación termina generando, para un amplio contingente de jóvenes, trayectorias laborales caracterizadas por la inestabilidad, la desprotección social y los bajos salarios (Mora Salas y Oliveira, 2009; Navarrete López, 2001; Pérez Islas y Urteaga, 2001).

Contrario a lo que se podría suponer, los sectores con un alto nivel de escolaridad no escapan a esta problemática (Burgos, 2008; Muñoz Izquierdo, 2001; Rodríguez y Leyva, 2004). Sus niveles de desempleo son más elevados y la proporción de jóvenes graduados que laboran en ocupaciones no relacionadas con su nivel y área de especialización es considerable (Hernández Laos, 2004; Muñoz Izquierdo, 2006).

Los estudios disponibles muestran que algunas carreras se enfrentan a un mercado laboral saturado, en tanto que otras —como las de orientación ingenieril o tecnológica— parecen estar mejor apertrechadas para responder a las demandas de una economía crecientemente globalizada, dando lugar a un proceso de valoración/devaluación diferenciada de los estudios universitarios (Muñoz Izquierdo, 2006; Burgos, 2008; De Ibarrola, 2009).³

Lo anterior no implica desconocer la importancia de los estudios universitarios para acceder a empleos de calidad y carreras laborales promisorias. El argumento esbozado indica que el potencial de inclusión laboral de este tipo de escolaridad no es homogéneo. Su fuerza integradora varía de acuerdo con el valor conferido a las diferentes profesiones en el contexto del nuevo modelo económico. Cuanto más importantes resultan los conocimientos, habilidades, destrezas y competencias de los profesionales en este tipo de mercados, mayores serán sus oportunidades de acceder a empleos de calidad y

² Se entiende por empleo de calidad aquel que proporciona ingresos suficientes para atender las necesidades básicas, brinda seguridad y estabilidad laboral y da acceso a un conjunto de prestaciones sociales básicas que contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las personas.

³ Para un análisis detallado sobre la distribución de profesionistas según áreas de conocimiento y su inserción en el mercado de trabajo, consúltese ANUIES (2003), y Hernández Laos y Hernández Cruz (2009).

trayectorias profesionales prósperas. Al contrario, aquellas carreras que no gozan de un reconocimiento favorable en el mercado tendrán proclividad a generar formas de inserción que oscilan entre la precariedad y la exclusión laborales. Sin embargo, el factor educativo no actúa aislado. Su imbricación con otros factores sociales contribuye a que el potencial integrador de la educación superior pueda incrementarse o contrarrestarse.

Para indagar lo anterior estudiamos la trayectoria laboral de 30 jóvenes profesionistas ya graduados. Se trata de jóvenes (14 hombres y 16 mujeres) cuyas edades son de 23 a 35 años,⁴ habían estudiado diversas carreras —ingenierías, empresariales, sociales, humanidades—, se encontraban trabajando en el momento en que fueron entrevistados (2008) y cuyos orígenes sociales son heterogéneos —padres profesionistas, empresarios, pequeños comerciantes, técnicos y obreros—.⁵

Estos jóvenes residen en Monterrey, Oaxaca y Distrito Federal, lo que nos permite valorar la importancia de contextos socio-espaciales y socio-laborales diferenciados en la inserción profesional. Análisis estadísticos previos han mostrado la relevancia de estos factores en el estudio de las condiciones de trabajo de jóvenes y adultos (Oliveira, 2006; Mora Salas y Oliveira, 2010; García, 2009).

Las historias de vida de estos 30 jóvenes profesionistas constituyen una base de datos cualitativos de carácter longitudinal de fundamental importancia para analizar sus trayectorias familiares, educacionales y ocupacionales. Con este material nuestra intención no es hacer generalizaciones empíricas sino más bien proponer un modelo analítico, derivado del análisis de las historias de vida y de investigaciones previas, que contribuya a entender cómo las articulaciones de factores estructurales, institucionales y socio-individuales propician o constriñen el papel de la educación superior como un mecanismo de inclusión laboral en empleos de calidad.

A partir de las modalidades de participación en el mercado laboral de estos jóvenes elaboramos una tipología de inserción laboral, la cual es resultado de la combinación de dos dimensiones. Por un lado, las condiciones laborales que califican a la ocupación actual y, por otro, la valoración que

⁴ Cinco de los casos tienen entre 30 y 35 años. Aunque podría pensarse que quienes están en este rango de edad ya no pertenecen a la categoría de jóvenes, su presencia en el análisis nos permite analizar en qué grado las dificultades de inserción son el resultado de la poca experiencia laboral post-graduación o incluso se mantiene cuando la trayectoria laboral ya es considerable.

⁵ Se trata de un subgrupo de jóvenes que forma parte de una muestra no probabilística de 185 jóvenes de 15 a 35 años, de diferentes estratos sociales, grupos de edad y sexo, entrevistada en el marco de un proyecto de investigación en curso sobre transición a la vida adulta y desigualdades sociales en México, a cargo de los autores.

realizan las personas entrevistadas con respecto a estos trabajos y a sus trayectorias laborales.

Posteriormente, mediante la utilización del modelo analítico propuesto, se regresa a cada uno de los diferentes tipos de inserción laboral para mostrar cómo se dan la articulación y acumulación de ventajas y/o desventajas sociales a lo largo de las vidas de los jóvenes que comparten una misma modalidad de participación en el mercado de trabajo. Para ello se documenta cada situación a partir de la selección del caso ejemplar dentro de cada tipo a efectos de introducir un conjunto de testimonios que dan contenido empírico al análisis.

En cuanto a las ciudades, debe indicarse que Monterrey cuenta con una población de un poco menos de 4 millones de habitantes y está ubicada en la región noreste del país. Históricamente se desarrolló como uno de los polos de mayor dinamismo industrial, ofreciendo más y mejores empleos y atrayendo población de otras entidades de la Federación. En el imaginario social regiomontano la ética del trabajo ocupa un lugar de primer orden.

La ciudad de Oaxaca, por su parte, está habitada por cerca de 500 mil habitantes, se encuentra en el sureste mexicano, caracterizándose por ser la capital política de un Estado expulsor de población —hacia otras regiones del país y a Estados Unidos de América, desde mediados del siglo pasado—. Este centro urbano sobresale por ofrecer menos y peores empleos en comparación con las otras dos ciudades estudiadas. Uno de los rasgos que distingue a esta ciudad es su abundante riqueza cultural, expresada en una multiplicidad de prácticas sociales que muestra el sincretismo cultural propio de la entidad.

Por su parte, el Distrito Federal, principal centro económico y capital política del país, tiene casi 9 millones de habitantes. El Distrito Federal da cuenta de un mercado laboral heterogéneo y diversificado, en el que coexisten actividades de subsistencia en sus múltiples sectores económicos, con islas tecnológicas y servicios de punta, lo cual resulta en indicadores medios en cuanto a la calidad de los empleos generados. La diversidad social y cultural es un rasgo del paisaje urbano de esta metrópoli, resultado, en gran medida, de su centralidad como polo de atracción de migrantes internos a lo largo de toda la segunda mitad del siglo pasado. El Distrito Federal es una ciudad de contrastes espaciales, sociales y culturales, donde la complejidad es la nota predominante. Llama la atención que el carácter de una urbe metropolitana, lo cual supone flujos masivos —transacciones económicas, comerciales, laborales e incluso de estudiantes— es un factor a tomar en cuenta cuando se intenta precisar su comportamiento en materia de desarrollo social.⁶

⁶ En el tema que nos compete, es notorio que la alta concentración de universidades —públicas y privadas— en el Distrito Federal (D.F.) favorece flujos masivos de estudiantes que

El texto, además de esta introducción, está organizado en cinco apartados. Primero, se presentan datos estadísticos y argumentos de varios autores que dan cuenta de las dificultades que enfrentan las y los jóvenes profesionistas al tratar de ingresar al mercado de trabajo. Segundo, se describe la tipología de inserción laboral que muestra las desigualdades laborales que se están gestando entre jóvenes con estudios universitarios. Tercero, se desarrolla una propuesta analítica que permite entender esta diversidad de inserciones laborales. Cuarto, se muestra cómo las ventajas y desventajas sociales, derivadas de los ámbitos estructurales, institucionales y socio-individuales, se van concatenando a lo largo de la vida de las personas. Por último, se presentan algunas consideraciones finales.

El dilema de la inserción laboral de los jóvenes profesionistas

En un mercado laboral con una abundante fuerza de trabajo con bajo nivel de calificación —55% de la fuerza de trabajo tiene menos de 10 años de escolaridad— el haber concluido estudios universitarios debería otorgar una importante ventaja de mercado a quienes logran culminarlos. Máxime cuando la proporción de profesionistas en el conjunto de la fuerza laboral mexicana es relativamente baja. Según datos de la ENOE-2008,⁷ los profesionistas representaron 16% de la fuerza de trabajo de 12 años y más. Esta proporción se incrementa en las tres ciudades analizadas, en el Distrito Federal asciende a 22%, en Monterrey a 24% y en Oaxaca representa 28%.⁸ Esta última cifra llama la atención si se considera que esta ciudad es la más pobre de las tres y que constituye la capital política de uno de los tres estados con mayor rezago social y pobreza del país.

Diversos estudios dan cuenta de que la ventaja social de los profesionistas en los mercados de trabajo existe y opera en el sentido esperado, de manera tal que ellos logran obtener mayores ingresos y mejores empleos en comparación con los trabajadores de menor nivel educativo (Muñoz Izquierdo, 2001;

residen en las zonas conurbadas pero que se registran como estudiantes activos en el D.F. En consecuencia, sus tasas de escolarización en el nivel universitario resultan sobreestimadas, por lo cual es muy difícil corregir este efecto con base en las estadísticas disponibles (Gil Antón *et al.*, 2009).

⁷ Nos referimos a los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del INEGI, correspondientes al segundo trimestre, 2008, en adelante ENOE.

⁸ Es muy probable que se esté incluyendo en este porcentaje a los maestros normalistas, ocupación que en México se sitúa en un lugar intermedio entre la preparatoria y la universidad. De ser esta sospecha correcta, este porcentaje debería corregirse hacia la baja, en razón de que los maestros normalistas constituyen un grupo muy prominente en Oaxaca.

Oliveira, 2006). Empero, análisis específicos sobre las formas de inserción laboral de jóvenes profesionistas dan cuenta de que sus problemas de inserción laboral podrían estar agudizándose. En este sentido se han identificado tres tipos de problemas. Por un lado, la existencia de un modelo de crecimiento económico que no genera suficiente demanda de trabajo con alto nivel de calificación (Hernández Laos y Velázquez, 2003; Muñoz Izquierdo, 2006). Por otro, la saturación del mercado profesional para algunas carreras de corte más tradicional (ANUIES, 2003; Hernández Laos, 2004). Y, finalmente, el reconocimiento diferencial de las carreras en el mercado. Esto último se traduce en el hecho de que no todos los y las profesionistas son premiados con las mismas oportunidades laborales, retribuciones y prestaciones sociales (De Ibarrola, 2009). Esta situación contrasta con lo acontecido a lo largo del siglo xx, cuando el alcanzar un título universitario —con independencia de la carrera— daba lugar a una posición social de prestigio y a un estilo de vida marcado por el acceso y disfrute de un conjunto de bienes valiosos que operaban marcadores de la posición de clase y del éxito en la vida.

Lo anterior ha implicado reconocer la existencia de un desajuste entre demanda y oferta de empleo profesionistas. Autores como Muñoz Izquierdo (2006) subrayan que este desajuste es resultado de la insuficiente generación de puestos de trabajo calificados. Otros enfatizan en el desajuste entre los requerimientos de profesionistas demandados por el mercado de trabajo y la oferta de fuerza laboral calificada graduada de las universidades (Burgos, 2008; Rodríguez y Leyva, 2004).

Muñoz Izquierdo (2006) señala que el desajuste entre oferta y demanda de trabajo de profesionistas en México es un fenómeno generado durante las tres últimas décadas del siglo pasado. El autor estima que en el periodo 1950-1960 existía una relación de 1.5 puestos calificados disponibles por cada profesionista. En contraste, en el año 2000 la relación había descendido a 0.27. Es decir, por cada puesto de nivel profesional generado existían 3.73 profesionistas disponibles. Más aún, el autor indica que entre 2000 y 2006 sólo se creó aproximadamente 40% del total de empleos requeridos para ofrecer puestos de nivel equivalente a los nuevos profesionistas que ingresaron al mercado de trabajo en ese periodo.

Hernández Laos (2004) estimó la existencia de un excedente de oferta de profesionistas cercano a las 880 000 personas sólo en la última década del siglo xx. El autor muestra que del total de la fuerza laboral profesionista mexicana, sólo 55% logró acceder a un puesto de trabajo correspondiente a su nivel de calificación.⁹ De este excedente laboral de profesionistas, la ma-

⁹ El autor denomina a estos trabajos como ocupaciones profesionalizantes, e incluye en este grupo sólo las ocupaciones típicas desarrolladas por profesionistas. Adicionalmente identifica

yoría se empleó en ocupaciones residuales.¹⁰ Esto último, a juicio del autor, sugiere que los egresados universitarios desplazan de estos puestos a personas con menores niveles de educación formal.¹¹ Cabe agregar que esto último implica, por otro lado, la obtención de menores salarios para personas con mayor nivel educativo.

En razón de lo anterior se plantea la tesis de la existencia de una devaluación de las credenciales educativas (Burgos, 2008; Rodríguez y Leyva, 2004; De Ibarrola, 2009). Sin embargo, como veremos en las secciones siguientes, no se puede hablar de una devaluación generalizada, sino más bien de un proceso diferenciado mediante el cual algunas carreras adquieren mayor centralidad en el nuevo modelo económico, en tanto que otras pierden valor de mercado. La resultante es una creciente desigualdad laboral entre las y los profesionistas según el tipo de carrera profesional y la naturaleza de los mercados de trabajo en que se insertan. Nuestros análisis sugieren que en las economías urbanas más integradas en el mercado internacional, esta desigualdad se traduce, por un lado, en mayores oportunidades para encontrar empleos de calidad y remuneraciones más elevadas entre quienes estudian carreras de orientación tecnológica afines a los requerimientos de una economía globalizada y, por otro lado, actúa en contra de quienes estudian carreras no afines a los requerimientos del proceso de acumulación globalizado, como las ciencias sociales y las humanidades. Como contraparte, en las economías con un carácter más local sin inserción mundial, más orientadas a actividades comerciales regionales y a los servicios vinculados a la administración pública, ocurre lo contrario: las carreras más tecnológicas no gozan de ventajas en los mercados, mientras que las vinculadas a las ciencias sociales y humanidades ganan una mayor importancia relativa a la hora de ingresar al mercado de trabajo.

En materia de desempleo la situación de los profesionistas evidencia un problema conocido (Cuadro 1). Las tasas de desempleo abierto son más acentuadas entre profesionistas. La única excepción a este patrón se reporta

un grupo de ocupaciones de carácter comercial, técnico y operarios calificados. Y finalmente a un tercer grupo de ocupaciones que pueden ser desarrolladas indistintamente por personas con y sin educación profesional en su mayor parte (Hernández Laos, 2004: 104).

¹⁰ En un estudio posterior de Hernández Laos y Hernández Cruz (2009), que comprendió el periodo 2001-2006, los autores estiman que en el 2006, el 56.8% de los profesionistas lograron acceder a una ocupación profesionalizante; el 32.4% se empleó en ocupaciones de carácter comercial, técnico y operarios calificados y el 10.8% restante lo hizo en ocupaciones para las que no se requiere formación universitaria ni técnica.

¹¹ Otros autores hablan de la existencia de un proceso inflacionario en el mercado de certificados (ANUIES, 2003), o de una “espiral de calificaciones” (Muñoz Izquierdo, 2006) para referirse a este hecho.

Cuadro 1

Tasa de desempleo abierto según ciudad y grupo, 2008

	<i>Desempleo juvenil*</i>	<i>Desempleo profesionistas**</i>	<i>Desempleo total***</i>
Distrito Federal	9.5	8.1	5.1
Monterrey	8.4	2.2	4.4
Oaxaca	4.6	4.2	2.6
México	6.2	5.9	3.5

* Respecto a la población económicamente activa de 14 a 29 años

** Respecto al total de profesionistas activos de 23 a 35 años

*** Respecto a la población económicamente activa de 14 años y más

Fuente: ENOE (2008, II trimestre).

en la ciudad de Monterrey, donde la tasa de desempleo entre profesionistas es considerablemente inferior al promedio total. Esta situación podría atribuirse al hecho de que Monterrey presenta una economía más globalizada y empresas de industriales y de servicios de gran tamaño que requieren la contratación de mano de obra profesional en mayor cuantía que en las otras dos ciudades.¹² Destaca, por otro lado, la elevada tasa de desempleo entre profesionistas en la ciudad de México. Este hecho podría estar relacionado con la mayor concentración de oferta de Instituciones de Educación Superior en esta ciudad, la cual opera, en consecuencia, como un polo de atracción de estudiantes universitarios y de profesionistas provenientes del resto del país.

Finalmente, en cuanto a la calidad del empleo la información disponible (Cuadro 2) corrobora dos hechos. Por un lado, la situación de los profesionistas es más favorable en comparación con quienes alcanzaron un nivel de escolaridad inferior. Pero, por otro, se observa un contingente importante de ellos con acceso a empleos asalariados¹³ que no ofrecen las prestaciones laborales básicas, protección laboral y salarios acordes con su nivel de calificación. En el ámbito nacional, poco más de una tercera parte de los profesionistas son empleados sin un contrato de trabajo, dos décimas partes labo-

¹² El análisis cualitativo sugiere una hipótesis complementaria, al indicar que en Monterrey existe un grupo de profesionistas que opta por aceptar empleos de menor nivel de calificación para evitar el desempleo.

¹³ El 85.3% del total de la población ocupada profesionista es asalariada; 8% son trabajadores por cuenta propia, 4.5% son patrones y 2.3% son trabajadores no remunerados. Datos de la ENOE (2008, II trimestre).

Cuadro 2

Población ocupada profesionista y no profesionista de 23 a 35 años según indicadores de calidad de empleo y ciudad (porcentajes)*

	México	Distrito Federal	Monterrey	Oaxaca
<i>Profesionistas**</i>				
Tiene contrato permanente	65.0	68.7	70.2	54.3
Tiene seguro de salud por medio del trabajo	80.2	78.4	83.0	67.9
Tiene aguinaldo	61.8	66.4	76.2	14.3
Tiene vacaciones con goce de sueldo	55.2	60.6	72.7	52.6
Recibe reparto de utilidades	23.5	26.1	37.2	7.4
Está sindicalizado	12.9	11.4	14.3	13.7
Remuneración inferior a cuatro salarios mínimos	31.2	39.6	32.4	41.7
Mediana del ingreso mensual (pesos corrientes)	8 135.8	8 700.1	11 756.9	7 054.1
<i>No profesionistas***</i>				
Tiene contrato permanente	38.5	43.9	51.3	32.9
Tiene seguro de salud por medio del trabajo	52.3	55.6	74.2	44.3
Tiene aguinaldo	56.7	61.2	73.9	48.4
Tiene vacaciones con goce de sueldo	49.3	54.3	69.1	42.5
Recibe reparto de utilidades	18.7	16.6	28.8	6.2
Está sindicalizado	11	10.6	15.4	6.2
Remuneración inferior a cuatro salarios mínimos	78.5	76.5	59.1	78.9
Mediana del ingreso mensual (pesos corrientes)	4 297.2	4 702.7	6 066.6	4 044.3

* Sólo incluye a trabajadores asalariados y no asalariados.

** El total de profesionistas ocupados de 23 a 35 años de edad es de 2 067 021 a nivel nacional; en el Distrito Federal 514 385; en Monterrey 111 267 y en Oaxaca 23 399.

*** El total de población ocupada no profesionista de 23 a 35 años en el país es 8 659 208; en el Distrito Federal es 514 385, en Monterrey es 349 171 y en Oaxaca 37 429.

Fuente: ENOE (2008, II trimestre).

ran sin seguro médico, casi cuatro de cada diez no obtienen aguinaldo, poco menos de la mitad no tiene vacaciones con goce de sueldo y sólo una cuarta parte recibe reparto de utilidades. Adicionalmente, tan sólo uno de cada 10 profesionistas está sindicalizado,¹⁴ mostrando un nivel generalizado de desprotección laboral. Además, se constata la presencia de casi una tercera parte de profesionistas que laboran con ingresos considerablemente bajos —inferior a cuatro salarios mínimos—. ¹⁵

El análisis entre ciudades se comporta según lo esperado. Monterrey es la ciudad donde los trabajadores gozan de mayor seguridad social, protección laboral y remuneraciones. El lugar intermedio le corresponde al Distrito Federal, mientras que Oaxaca ocupa la situación de mayor rezago.

Las diversas formas de inserción laboral

Para captar la diversidad de inserciones profesionales como manifestación de procesos de inclusión/exclusión diferenciada se consideró una dimensión fáctica (condiciones laborales del trabajo actual) y otra valorativa (sentimientos en torno a las trayectorias y la inserción laboral actual).

La dimensión fáctica incluye dos criterios. Primero, tener o no acceso a la protección social —incluye gozar de prestaciones laborales, contar con contrato de trabajo escrito y tener salarios adecuados para mantenerse—. Segundo, la relación entre el trabajo actual y el campo de especialización profesional —grado en que la ocupación presente permite o no el ejercicio de los conocimientos y competencias adquiridos durante la formación profesional—.

La dimensión valorativa se refiere a los sentimientos de seguridad o inseguridad con respecto al trabajo actual, los de realización o frustración con respecto a la trayectoria laboral post-graduación y los de adaptación a las condiciones laborales actuales o la sobrevaloración de inserciones deficitarias.

A partir de la dimensión fáctica diferenciamos a las y los jóvenes profesionistas de acuerdo con seis modalidades de inserción laboral. Los seis tipos de inserción construidos sintetizan el abanico de situaciones de inclusión/exclusión profesional observados (Cuadro 3). La dimensión valorativa es complementaria, no tiene un carácter definitorio de los tipos sino más bien

¹⁴ Téngase en cuenta que esto no constituye un rasgo particular del grupo, ya que en México la tasa de sindicalización de la fuerza laboral es considerablemente baja. Véase al respecto Esquinca y Melgoza (2006); De la Garza (2003).

¹⁵ En 2008, el salario mínimo general mensual en México fue de 1 577.7 pesos (esto equivale a US \$ 152) en los meses correspondientes al levantamiento de la ENOE (2008, II trimestre).

Cuadro 3
Criterios utilizados en la definición de los tipos

	Posición en la ocupación		Condiciones de trabajo					Sector		Sentimientos			
	Asalariados honorarios	Asalariados Cuenta propia	Prestaciones básicas	Contrato temporal	Contrato temporal no más	Salarios medios (5 a 10 SM)	Salarios bajos (hasta 3 SM)	Público	Privado	Aceptación	Frustración	Seguro	Inseguro
Protegido exitoso	X		■		X				X	■		■	
Protegido-vulnerable	■		■	X		●		●		■			X
Flexible		■				●			X		●		X
Precario		■					●	X		X			X
Desvinculado 1	●		●						●		●		●
Desvinculado 2										■	X		X

■ = Todos.

X = Predominio.

● = Mitad.

permite mostrar la homogeneidad o la diversidad de los sentimientos de los jóvenes con respecto a su inserción laboral presente. Nótese que las personas con inserciones laborales más exitosas (tipo 1) presentan una mayor homogeneidad en cuanto a la valoración de su condición laboral. En contraste, las personas en situaciones de vulnerabilidad, flexibilidad laboral, precariedad y las desvinculadas laboralmente (que no logran ejercer su profesión) enfrentan sentimientos encontrados.

Los jóvenes con una “inserción laboral protegida con sentimiento de seguridad y realización profesional”¹⁶ —tipo 1— desempeñan, de forma predominante, empleos asalariados en el sector privado, cuentan con contratos de trabajo, todas las prestaciones sociales y remuneraciones superiores a 10 salarios mínimos.¹⁷ Los integrantes de este grupo se sienten seguros y realizados en su trabajo, motivo por el cual califican como lograda y satisfactoria su inserción profesional y como exitosa su trayectoria profesional post-graduación.

El tipo 2 identifica a los jóvenes con una “inserción vulnerable con sentimientos de inseguridad laboral y realización profesional”.¹⁸ Las personas jóvenes asalariadas en esta situación tienen contratos temporales de plazo definido y aunque cuentan con todas las prestaciones sociales sus remuneraciones oscilan entre cinco y diez salarios mínimos.¹⁹ Quienes conforman este tipo viven su inserción laboral con sentimientos de inseguridad a causa de que sus contratos son temporales y las instituciones o empresas en que trabajan no les dan garantía de estabilidad —ya sea por problemas de consolidación empresarial, por la adopción de estrategias flexibles de gestión de la mano de obra o por tratarse de puestos de confianza en el sector público—. En este caso estamos frente a una situación en la que los sentimientos de vulnerabilidad laboral son un elemento cotidiano; aunque se valora como positiva la trayectoria laboral post-graduación. Esto último probablemente está relacionado con el hecho de que para estos jóvenes la situación de vulnerabilidad laboral en que se encuentran sumidos constituye una situación asociada con el “derecho de piso” que deben pagar para consolidar su posición laboral futura. Esta expectativa y anhelo explica, en parte, su valoración positiva de una inserción laboral vulnerable.

¹⁶Tipo elaborado con base en ocho casos. Cuatro de Monterrey, tres del Distrito Federal y uno de la ciudad de Oaxaca.

¹⁷Según la ENOE 2008, II trimestre, tan sólo 15.5% del total de profesionistas de 23 a 35 años perciben un ingreso igual o superior a 10 salarios mínimos.

¹⁸Tipo elaborado con base en ocho casos. Cuatro de Oaxaca, tres de Monterrey, uno del Distrito Federal.

¹⁹En esa situación se encuentra poco más de la mitad de la fuerza laboral profesionista, ya que 54% percibe ingresos de entre cinco y nueve salarios mínimos.

La inserción flexible con sentimientos encontrados de realización o frustración profesional constituye el tercer tipo construido.²⁰ Los jóvenes que presentan este tipo de inserción muestran modalidades de participación laboral sujetas a nuevas formas de contratación —por honorarios, tiempo y obra determinada—, en el sector público o privado y no gozan de ningún tipo de prestaciones sociales. Esta situación genera sentimientos encontrados. Unos aceptan su inestabilidad laboral y falta de protección social como un riesgo que hay que asumir para concretar sus expectativas laborales. En este grupo la figura del “consultor” se destaca como un rasgo positivo de las nuevas formas de empleo. En estos casos, la situación de inestabilidad se compensa, en parte, por los niveles de remuneración de diez salarios mínimos o más. Mientras que para otros, cuyos salarios son menores —alrededor de cinco salarios mínimos—, la inestabilidad y la flexibilidad laboral son cuestionadas y generan frustración. La figura del consultor independiente aparece como un rasgo que acentúa la inseguridad laboral y como una modalidad de contratación que no favorece el desarrollo de carreras profesionales continuas. En ese sentido se reconocen dos situaciones. Para unos hay un claro sentimiento de logro laboral materializado en la idea de ser un “consultor independiente” y en la aspiración de tener una empresa de consultoría consolidada. Para otros, hay una valoración negativa del logro laboral por estar inmerso en empleos con alta inestabilidad y no visualizan como positivo ni su trayectoria laboral ni su futuro inmediato.

En el caso de la inserción precaria extrema con sentimientos de adaptación o frustración —el cuarto tipo²¹— también estamos frente a jóvenes contratados por honorarios o bajo la modalidad de “becarios” —en el sector público o privado— que no tienen acceso a ningún tipo de prestaciones sociales. Pero a diferencia de los jóvenes con inserción flexible, perciben remuneraciones aún más bajas (menos de 5 salarios mínimos),²² están insertos en ocupaciones no valoradas por el mercado y presentan sentimientos de aceptación de su situación laboral, por lo menos a corto plazo. La falta de protección laboral, las formas de contratación al margen de la ley y los bajos salarios permiten afirmar que estamos ante una modalidad de participación laboral precaria, en la cual se da una aceptación de las condiciones laborales actuales pero se tiene una valoración negativa de la trayectoria laboral que condujo a inserciones laborales precarias. El tipo indica una alternativa para

²⁰ Tipo elaborado con base en cuatro casos, tres del D.F. y uno de Monterrey.

²¹ Tipo elaborado con base en cinco casos, tres de Monterrey y dos de D.F.

²² Situación que afecta a casi una tercera parte (31%) de la mano de obra profesionista de 23 a 35 años según la ENOE 2008 analizada.

mantenerse en el mercado, esquivando, por la vía de la precariedad laboral, el desempleo o la inactividad.

El quinto tipo da cuenta de la inserción desvinculada asalariada no profesional con sentimientos de adaptación o frustración.²³ Este grupo se distingue de los anteriores debido a que las personas que lo integran desempeñan trabajos asalariados desvinculados de sus campos de formación profesional. Cuentan con alguna prestación, contratos de trabajo temporales y perciben remuneraciones alrededor de cinco salarios mínimos. Sus sentimientos frente a su inserción laboral no son homogéneos, unos asumen una actitud adaptativa y se sienten a gusto mientras que otros expresan frustración; empero, hay una valoración negativa del curso laboral que siguieron después de su titulación. Este tipo de inserción pone de manifiesto formas de exclusión profesional que son enfrentadas asumiendo la degradación de las cualificaciones profesionales como un patrón de mercado.

Jóvenes con inserción desvinculada no asalariada y con sentimientos de logro o frustración conforman el sexto tipo.²⁴ En estas circunstancias las personas, además de no haber logrado ejercer su profesión, no han alcanzado a insertarse en actividades asalariadas. Han tenido que recurrir al autoempleo o a establecerse en micro-negocios muy precarios. En ambos casos desempeñan actividades por cuenta propia con ingresos menores a tres salarios mínimos. El autoempleo opera aquí, típicamente, como un refugio laboral, resultado de la falta de oportunidades asalariadas. Entre quienes conforman este grupo, en unos se observa un ajuste de expectativas laborales y una marcada sobrevaloración del autoempleo como vía de inclusión laboral, mientras que en otros hay sentimientos de frustración. En los primeros, el sentimiento de realización personal es muy notorio y está relacionado con el hecho de que han sido capaces de abatir, ensayando estrategias de autoempleo, las tendencias de exclusión que se desencadenan en los mercados laborales.

Un modelo analítico para el análisis de la inserción laboral diversa de los profesionistas

La diversidad de inserciones laborales de los jóvenes profesionistas observada pone de manifiesto la insuficiencia de los estudios universitarios para obtener una inserción laboral de calidad (Hernández Laos, 2004; Muñoz Izquierdo, 2006). Otros factores sociales deben acompañar la educación superior para

²³ Tipo elaborado con base en dos casos de Monterrey.

²⁴ Tipo elaborado con base en tres casos, dos de Oaxaca y uno del D.F.

tener acceso a un trabajo de calidad. En ausencia de tales factores se desencadenan trayectorias laborales erráticas y precarias que no permiten el logro de una carrera profesional en sentido estricto.

Con base en investigaciones previas (Blossfeld, 2005; Buchholz *et al.*, 2011; Casal, 1996; Evans, 2002; Hualde, 2001; Jiménez, 2009; Øyvind & Nordli, 2009; Saraví, 2010), y el análisis de las historias de vida que sustentan este trabajo, proponemos un modelo analítico que señala un conjunto de condicionantes que interrelacionados buscan explicar las modalidades de inserción laboral actual de los jóvenes profesionistas.

El análisis de las historias de vida proporciona elementos para incluir en el modelo analítico las interrelaciones entre los diferentes niveles analíticos y fundamentar la hipótesis de que el conjunto de factores estructurales, institucionales y socio-individuales considerados no se distribuye en forma aleatoria entre las personas jóvenes con diferentes tipos de inserción laboral. Al contrario, estos factores se acoplan —de manera diferencial— formando configuraciones particulares según el tipo de inserción laboral. Nuestra estrategia analítica no busca —y la información utilizada no permite— captar el peso diferencial de los diversos factores considerados. Tratamos más bien de mostrar cómo la reproducción o ruptura de las desigualdades sociales —a lo largo del curso de vida de estas personas— ocurre mediante la convergencia de ventajas o desventajas sociales que van concatenándose a lo largo del tiempo y que pueden potenciar sus efectos o contrarrestarlos.

En el ámbito estructural/institucional es crucial considerar por lo menos cuatro esferas de análisis: la naturaleza y la dinámica de los mercados de trabajo en los cuales los jóvenes se insertan, el tipo de institución educativa a la que asisten, las características de la familia de origen y la redes sociales a las que tienen acceso.

Los rasgos de los mercados de trabajo están asociados no sólo a las oportunidades laborales disponibles, sino también a la valoración diferencial de las profesiones. Estos aspectos, a su vez, dependen tanto de la naturaleza de los mercados de trabajo como de las características de la estructura productiva y del tipo de participación de la economía local en el mercado globalizado. Así por ejemplo, en Monterrey, ciudad con una importante actividad industrial y conexiones fuertes con la economía mundial, hay una mayor oferta de trabajo para las ingenierías y la mercadotecnia, lo cual les confiere un valor de mercado más elevado. En cambio en Oaxaca, ciudad orientada hacia el comercio, los servicios sociales —en el sector público— y los servicios personales, profesiones liberales —de larga tradición— como el derecho y la medicina, resulta en una ampliación de las oportunidades laborales en comparación con las carreras tecnológicas.

En los mercados de trabajo más formalizados y competitivos los requisitos para la contratación de mano de obra deberían estar más vinculados con las credenciales educacionales y la capacitación de la mano de obra. No obstante, cuando se trata de mano de obra joven se suelen definir requisitos adicionales que con frecuencia actúan como un obstáculo para la obtención de un empleo. Las empresas o instituciones exigen experiencia —requisito difícil de satisfacer cuando se trata de nuevos entrantes al mercado de trabajo—. Asimismo, las personas jóvenes se enfrentan a otras exigencias que ponen en evidencia los procesos de diferenciación social y prácticas abiertamente discriminatorias, como lo son: la buena presentación,²⁵ el no tener ninguno tipo de enfermedad, o estar embarazada o casada en el caso de las mujeres.

Independientemente del grado de formalización de los mercados, tal parece que las redes personales o institucionales —vía sindicato, empresa, escuela o familia— son cruciales para la obtención de un empleo. En ese sentido, el carácter público o privado de la universidad en la cual un profesionista se ha graduado asume un papel importante en la relación de las personas jóvenes con el mercado de trabajo. Entra en juego, por un lado, la supuesta mayor calidad educativa de las entidades privadas y, ante todo, el prestigio social que les acompaña —rasgo claro de diferenciación y estratificación social—. Por otro, comienza a operar la red de relaciones sociales que los alumnos establecen con sus maestros y compañeros, así como las relaciones entre universidades, empresas e instituciones de gobierno que son fuentes potenciales de empleo para las y los egresados.

En la esfera familiar importa el origen social, que define, en gran medida, el acceso a recursos económicos y socioculturales.²⁶ Tener padres o madres profesionistas implica acceder a recursos económicos y culturales, así como

²⁵ Nuestros entrevistados señalan que este indicador se traduce, fácilmente, en discriminación por razones raciales y de origen social en contextos como el regiomontano, donde los rasgos fenotípicos de la población indígena suelen ser considerados como factores que disminuyen las posibilidades de contratación en grandes consorcios. Asimismo, los jóvenes de extracción popular indican que algunos de sus gustos estéticos (tipo de vestido, corte de cabello, uso de aretes o *piercing* y tatuajes) son utilizados como criterios discriminatorios por los empleadores; y que se llega al grado de que en empresas industriales las personas tienen que pasar por una auscultación corporal en busca de rastros de tatuajes o *piercings*. En el caso de las mujeres se suma la discriminación de género, expresada en la realización de exámenes de sangre para conocer su estado de salud —en caso de estar embarazadas son excluidas del proceso de selección de personal—.

²⁶ En la asignación del estrato socioeconómico del individuo se consideran la ocupación y la escolaridad de los padres, así como la valoración por parte de los individuos de la situación económica de la familia en su infancia y la trayectoria económica familiar a lo largo del curso de vida del individuo.

a redes sociales más amplias en comparación con los hijos e hijas de obreros o trabajadores por cuenta propia. Los y las jóvenes que se desarrollan y son socializados en un entorno familiar que cuenta con capital social, cultural y económico pueden dedicarse, si así lo desean, de tiempo completo a sus estudios, hacer viajes de intercambio en el extranjero y tener acceso a instituciones educativas privadas con alto prestigio social. En contraste, en familias que enfrentan escasez de recursos de diversa índole, las personas jóvenes con frecuencia ingresan a temprana edad al mercado laboral a efectos de coadyuvar a la reproducción social de la unidad doméstica y para costear sus estudios. En el estrato socioeconómico bajo, tanto los hombres como las mujeres jóvenes presentan una mayor probabilidad de ingresar a trabajar a edades más tempranas que en el estrato medio alto, fenómeno corroborado con nuestros hallazgos para el conjunto de México (Oliveira y Mora Salas, 2010).

Otras características sociodemográficas del núcleo familiar, tales como la posición del sujeto entre los hermanos, número total de hermanos y la composición del hogar, tienen influencia sobre las posibilidades educacionales y laborales. No es lo mismo tener uno o dos hermanos que formar parte de una familia muy numerosa o crecer en un ambiente familiar conflictivo y violento. El haber vivido eventos familiares catastróficos —muerte, enfermedad— o divorcio de los padres pueden implicar un cambio significativo en las trayectorias educacionales y laborales de los individuos precipitando, a temprana edad, el abandono escolar o la inserción al mercado de trabajo.

El acceso a redes sociales, a su vez, facilita u dificulta —circunscribe— la entrada al mercado de trabajo. El tipo de redes sociales observadas entre las personas jóvenes varía de acuerdo con la condición social de las familias, el tipo de mecanismos de asignación de individuos a posiciones laborales que privan los mercados laborales locales, las instituciones educativas de las que formaron parte y de los grupos de pares con los que interactúan cotidianamente. Por ejemplo, hay situaciones extremas en las cuales las plazas laborales en instituciones del sector público son “heredadas”,²⁷ o la empresa familiar, el consultorio médico o dental o el despacho de abogados se transmiten de un

²⁷ La herencia de plazas constituye uno de los mecanismos no meritocráticos de asignación de individuos a posiciones sociales. En México es una práctica arraigada en algunas instituciones y empresas públicas. Puede ser resultado de acuerdos explícitos materializados en normas de convivencia institucional, como por ejemplo los convenios colectivos de trabajo, o resultado de acuerdos que regulan la vida institucional sin alcanzar el rango de “derechos laborales”. La herencia de un puesto de trabajo ocurre cuando al jubilarse un trabajador transfiere su plaza a uno de sus hijos o hijas, o bien a algún(a) hermano(a). A todas luces constituye, sin duda alguna, uno de los mecanismos institucionalizados de transmisión intergeneracional de privilegios sociales.

familiar a otro. Asimismo, cuando los hijos eligen la misma ocupación que los padres, como suele ocurrir en las carreras políticas o universitarias, es más factible sacar provecho de redes laborales construidas por los padres. En las empresas públicas con presencia de organizaciones sindicales fuertes también se suele dar preferencia a la contratación de familiares de los trabajadores. A su vez, las carreras que exigen prácticas profesionales permiten generar contactos con las empresas —en especial cuando la universidad de referencia es privada y goza de gran prestigio en el mundo empresarial—, facilitando así la obtención de un trabajo al graduarse. Según el contexto laboral en cuestión, el carácter privado y de excelencia de la institución educacional, así como el vínculo de mayor cercanía entre estudiantes con algún maestro pueden contribuir a la obtención de un mejor empleo.

En el ámbito socio-individual tenemos en cuenta tanto aspectos objetivos como subjetivos que, en efecto, cargan un fuerte componente sociocultural que no pueden ser omitidos en un estudio de la inserción laboral de jóvenes profesionistas. En relación con los aspectos objetivos diferenciamos entre las mujeres y los varones jóvenes, pues permite analizar la manera en la cual las desigualdades de género dejan sus huellas en la biografías de los sujetos. Asimismo, privilegiamos el análisis de las trayectorias educacionales, laborales y familiares de los jóvenes.

En el ámbito educacional, es relevante considerar la carrera que se cursa debido a las oportunidades laborales diferenciales según la profesión elegida. La edad de graduación, a su vez, tiene que ver con la mayor o menor competitividad del joven en el mercado de trabajo: a más temprana edad mayores son las oportunidades de hacer carrera frente a los egresados de la misma cohorte que tardan más años en graduarse. Los intercambios académicos también constituyen una ventaja para quienes los practicaron, al brindar posibilidades de lograr una mejor formación, aprender otro idioma y ampliar la visión del mundo.

En la esfera laboral, la edad y el tipo de inserción al ingresar por primera vez al mercado de trabajo, el número y tipo de trabajos previos a la graduación son indispensables de tener en cuenta. Si la inserción laboral ocurre durante los años de estudios universitarios, en condiciones laborales no precarias y guarda relación, en alguna medida, con el tipo de carrera elegida puede significar acumulación de experiencia, contactos y conocimiento. Sin embargo, cuando se trata de experiencias a muy temprana edad, en actividades no calificadas y desvinculadas del tipo de carrera profesional posteriormente elegida, puede acarrear desventajas cuando se trata de competir en el mercado profesional posterior a la graduación. La experiencia de desempleo a lo largo de las trayectorias laborales tiene, de igual modo, implicaciones sobre las

decisiones laborales de las personas jóvenes. En situaciones de necesidad económica y desempleo prolongando, las y los jóvenes profesionistas terminan por aceptar empleos precarios o no relacionados con sus carreras.

La trayectoria laboral después de la graduación puede o no significar acumulación de experiencia, redes y conocimiento, dependiendo del tipo de inserción laboral que se logre al terminar los estudios. Empleos precarios y desvinculados de las carreras estudiadas pueden más bien constituirse en un obstáculo para competir en el mercado laboral por una inserción de mejor calidad. Además, los jóvenes que logran insertarse profesionalmente en empleos de calidad después de graduarse —entre uno y tres años— tienen mayores posibilidades de seguir una carrera profesional exitosa frente a aquellos que después de varios años —entre cuatro y diez años— todavía no han logrado una inserción satisfactoria.

En lo relacionado con la trayectoria familiar, el haber salido de la casa de los padres a vivir solos o con amigos —emancipación residencial— así como unirse y formar un hogar independiente puede acarrearles mayores responsabilidades económicas y por lo tanto mayor presión para ingresar al mercado de trabajo.

En lo relativo a los aspectos subjetivos es pertinente incorporar en el análisis las percepciones de las personas jóvenes sobre el mercado de trabajo, sus aspiraciones y expectativas laborales, así como las decisiones y elecciones que han tomado a lo largo de sus vidas. Al hacerlo, se toma en cuenta el papel de la visión de futuro en la construcción de las posibilidades de los jóvenes en el presente. Mediante las acciones y elecciones pasadas y presentes, las personas jóvenes pueden actuar sobre su inserción laboral con miras a lograr lo que anhelan, aunque no necesariamente logren contrarrestar los obstáculos impuestos por las barreras socio estructurales que ponen límites a sus acciones y elecciones.

Es claro que el ámbito socio-individual da cuenta de la capacidad diferenciada de elección y acción de los individuos. En lo sustantivo, el modelo analítico desarrollado sitúa la agencia de los individuos en su contexto socio-familiar y socio-territorial. Es decir, el universo de elección y de acción de los individuos está fuertemente influido por los recursos económicos, sociales y culturales a que tienen acceso. Asimismo, el contexto de la ciudad donde residen genera oportunidades diferenciales para la acción social. Se trata, por tanto, de un modelo de agencia situada (Evans, 2002) por los factores estructurales que actúan en la vida cotidiana de las personas, donde las oportunidades, restricciones y los vínculos sociales que condicionan la vida de las personas tiene gran injerencia en sus posibilidades de elección y acción social (Dahrendorf, 1983).

Convergencia de ventajas y desventajas sociales

En este apartado regresamos a los tipos de inserción laboral para mostrar la forma en que los diferentes condicionantes estructurales, institucionales y socio-individuales se imbrican y se despliegan a lo largo de la vida de los individuos. La interrelación entre los factores no es aleatoria como tampoco lo es su presencia en los diversos tipos construidos; en unos casos los condicionantes se acumulan generando o reproduciendo ventajas sociales y en otros reforzando desventajas. En otras situaciones la presencia de algún factor permite contrarrestar desventajas y potenciar beneficios o incluso anular privilegios.

Los datos longitudinales captados en las historias de vida y la perspectiva de curso de vida nos han permitido analizar las trayectorias familiares, educacionales y ocupaciones y sus interrelaciones, así como las transiciones vitales y su temporalidad (como por ejemplo, las edades de graduación, entrada al mercado laboral, salida de la casa de los padres, primera unión, primer hijo, primera experiencia de desempleo).

La noción de punto de inflexión ha sido de gran utilidad; nos sirvió para captar cambios en el curso de vida de las personas debido a imperativos circunstanciales tales como las crisis económicas o políticas, la muerte del padre o de la madre, el divorcio de los padres o la pérdida del empleo. Asimismo, consideramos —en la medida en que nos lo permitía la información disponible— los cuatro elementos que, de acuerdo con Elder (1994), moldean los cursos de vida de los individuos: el contexto histórico-espacial en el cual transcurre la vida; las relaciones sociales y familiares de los jóvenes y el entrelazamiento de vidas que se cruzan en el seno familiar; la agencia de los sujetos vista en términos de sus metas, aspiraciones, control de sus vidas y elecciones realizadas; y la temporalidad de las vidas, conceptuada como la intersección entre la edad, el momento histórico en que se vive y la cohorte de pertenencia.²⁸

Veamos con más detalle qué configuraciones de ventajas y desventajas están presentes en cada uno de los tipos construidos (véase Cuadro 4).

Inserción protegida con sentimiento de seguridad y realización profesional

La inclusión profesional plena, a temprana edad, de estos jóvenes se finca en la confluencia de múltiples ventajas estructurales, institucionales y socio-individuales. Sus vidas transcurrieron principalmente en Monterrey, ciu-

²⁸ En palabras de Elder (1994) esta temporalidad implica estrategias de adaptación a eventos externos, esto es, acciones y elecciones orientadas a la utilización de los recursos disponibles (véase también, Giele y Elder, 1998).

Cuadro 4
Acumulación de ventajas y desventajas sociales

<i>Tipo</i>	<i>Mercado dinámico</i>	<i>Padres profesionales/empresarios</i>	<i>Universidad privada de prestigio</i>	<i>Carreras valoradas por mercado</i>	<i>Ingreso no precoz a la fuerza laboral</i>	<i>Ingreso temprano a la fuerza laboral</i>	<i>Sin experiencia de desempleo</i>	<i>Trayectoria laboral vinculada</i>	<i>Eddad temprana de graduación</i>	<i>Expectativas laborales ambiciosas</i>	<i>Sexo Masculino</i>
Protegido-exitoso	X	■	X	■	X	■	■	X	X	■	●
Protegido-vulnerable		●		■	X					■	■
Flexible			●	■	X		■	●	●	●	X
Precario	X	X			X		X				
Desvinculado 1	■		●								
Desvinculado 2											

■ = Todos.

X = Predominio.

● = Mitad.

dad que ofrece mejores oportunidades de trabajo para los profesionistas con carreras valoradas en el mercado. Ellos tienen en común un origen social privilegiado, sus padres son profesionistas o empresarios con solvencia económica para financiar sus estudios privados, desde la primaria hasta una universidad, o incluso, en algunos casos, para costear su formación mediante viajes de estudio en el extranjero. Proviene de hogares nucleares pequeños —dos hijos—, y todavía, en forma predominante, viven con sus padres. Es importante destacar que no se muestra en la composición del grupo una inequidad de género; hombres y mujeres están presentes en este tipo de inserción.

Quiénes integran este tipo estudiaron sobre todo carreras tecnológicas —ingeniería de sistemas, informática, comunicación o contaduría— que de acuerdo con sus percepciones son valoradas por el mercado. Aquellos que tienen profesiones liberales —odontología o psicología— contaron con ventajas adicionales que les permitieron insertarse exitosamente en el mercado. En efecto, una gran parte consiguió su trabajo actual por medio de concursos públicos. Empero, unos pocos han “heredado” su empleo en el sector público o el consultorio de un familiar.

La mayoría se graduó a edades tempranas (antes de los 23 años) y su trayectoria laboral post-graduación está apenas iniciando —de 1 a 3 años—. Se trata de profesionistas muy jóvenes que se encuentran, de forma predominante, entre los 22 y 25 años de edad. Al contar con los elementos que les permitieron acelerar la temporalidad de su graduación e incorporación al mercado profesional potenciaron sus ventajas frente a los demás miembros de su cohorte.

Desde que ingresaron por primera vez al mercado de trabajo —casi todos después de los 20 años de edad— lo hicieron en actividades asalariadas con protección y no han tenido experiencias de desempleo. Además, en la mayoría de los casos sus trayectorias laborales previas a la graduación estuvieron vinculadas con sus carreras, aspecto que les permitió cierta acumulación progresiva de conocimiento, contactos e información.

Ellos y ellas anhelan desarrollarse en el mundo empresarial o profesional, buscan el éxito, toman decisiones que les permiten abrirse camino en un mercado de trabajo percibido como competitivo pero que ofrece oportunidades dependiendo de la carrera elegida. Demuestran una actitud proactiva y un universo de planes futuros que marcan biografías en las que el éxito profesional es visualizado como una meta alcanzable y como un norte que orienta sus decisiones en el presente.²⁹

²⁹ Las trayectorias de la gran mayoría de estos jóvenes se asemejan a las trayectorias de éxito precoz descritas por Casal (1997).

La trayectoria de vida de Carlos, un joven de 25 años que nació y aún vive —en el municipio de Monterrey— en la casa de sus padres, con su hermano menor, ejemplifica de forma clara este proceso de acumulación de privilegios a lo largo del curso de vida. Su padre es ingeniero químico y “lleva como veinticinco años en la empresa”; su madre cursó la licenciatura en química pero “luego se dedicó al hogar”. Desde niño, Carlos asistió a una escuela bilingüe y considera que esto le “dio un plus en la vida bastante bueno y una oportunidad que mucha gente no tiene”.

Estudió la carrera de ingeniería en sistemas en una universidad privada, de las más prestigiadas y selectas de su ciudad natal. Durante sus estudios fue de intercambio a Finlandia —por un año— como parte de su carrera. Esta experiencia le hizo “un poco más independiente”, le permitió “conocer otros idiomas” y le “ha abierto las puertas”. Se graduó a los 25 años, sus experiencias laborales previas a la graduación le permitieron acumular conocimiento en su profesión. Hizo su servicio social³⁰ como maestro en computación y sus prácticas profesionales en General Electric después de haber trabajado un verano en esta empresa. Carlos comenta que su “carrera está muy demandada. Sabía que en el momento en que quisiera pedir trabajo lo iba a conseguir”.

Desde hace diez meses trabaja como jefe de sistemas en una empresa a la cual entró por concurso. Eligió una empresa pequeña para tener la libertad de hacer lo que quiere pues está “tratando de aprender lo más que pueda”. Firmó contrato y tiene todas las prestaciones de ley.

En un contexto socio-familiar y socio-territorial favorable, sus planes actuales son estudiar una maestría, trabajar fuera del país por un tiempo para adquirir más experiencia y regresar a México para crear su propia empresa o ser un consultor independiente.

Inserción vulnerable con sentimiento de inseguridad laboral y realización profesional

El sentimiento de inseguridad de estos jóvenes —todos varones— proviene seguramente de la convergencia de una serie de desventajas sociales acumuladas a lo largo de sus trayectorias laborales y educacionales, generadas por un entorno social con pocas oportunidades de trabajo y falta de garantías de estabilidad en los lugares de trabajo.

³⁰ Etapa final en la formación de los estudiantes universitarios que consiste en trabajar en una institución o empresa poniendo en ejercicio alguno de los conocimientos adquiridos durante sus estudios universitarios.

La mayor concentración de los jóvenes analizados en este tipo de inserción laboral tiene lugar en la ciudad de Oaxaca, contexto urbano caracterizado por un mercado de trabajo poco dinámico que ofrece —en contraste con Monterrey— escasas oportunidades laborales de calidad para la realización de jóvenes profesionistas. Sin embargo, esta ciudad cuenta con algunos nichos que brindan a estos grupos empleos de cierta calidad —principalmente en los servicios sociales (instituciones de educación y administración pública)—. Dedicarse a la política constituye una de las rutas posibles, aunque incierta, para lograr el éxito profesional en este centro urbano.

Estos jóvenes en su mayoría son los hijos de padres de sectores medios —técnicos y pequeños propietarios— que no han experimentado carencias económicas a lo largo de su vida, pero que tampoco han disfrutado de privilegios. Ellos provienen de familias de gran tamaño —con entre tres y siete hijos— y ocupan casi siempre una posición intermedia entre el total de hermanos. Por lo general aportan algún tipo de ayuda a la manutención de sus familias de origen.

Han cursado carreras diversas (derecho, administración de empresas, contaduría, ingeniería industrial, entre otras) tanto en universidades públicas como en privadas. Estos varones ya no son tan jóvenes —todos están entre 26 y 35 años de edad—, y se graduaron en un intervalo temporal de cuatro a ocho años. El grupo se encuentra en otra etapa del curso de vida; la mitad ya ha establecido un hogar independiente de sus padres, viven solos o con sus parejas.

En cuanto a sus trayectorias laborales, todos ingresaron en el mercado de trabajo en actividades sin protección social, la mitad lo hizo antes de los 20 años. Todos han tenido experiencias de desempleo. Solamente la mitad tuvo alguna experiencia laboral vinculada a su profesión antes de graduarse, y la mayoría terminó sus estudios a edades no muy tempranas (entre los 23 y 26 años). Frente a estas desventajas, la experiencia laboral previa a la graduación de algunos de ellos y el tener contactos políticos en posiciones influyentes les ha permitido encontrar nichos de protección laboral relativa, ya sea en el sector público o privado, aunque de forma temporal.

Sus expectativas laborales se orientan al desarrollo de carreras profesionales o políticas. Perciben el futuro como incierto y consideran que las oportunidades en el mercado de trabajo son mínimas. Juzgan que el mercado laboral en que se desenvuelven atraviesa por una situación difícil y lo califican como un mercado cerrado. La mayoría ha conseguido sus empleos mediante contactos políticos y redes de amigos.

A pesar de las dificultades que perciben en el mercado de trabajo, y el sentimiento de inseguridad, no pierden la esperanza de destacar en su vida

profesional, motivo por el cual hay un cierto optimismo moderado en su valoración del futuro.

La trayectoria de vida de Pedro, joven oaxaqueño de 30 años, casado, con un hijo, permite mostrar que en un mercado de trabajo con pocas oportunidades laborales, la carrera política partidaria sigue siendo una ruta disponible que posibilita ascender profesionalmente, al contar con una red de contactos políticos. Este aspecto, aunado a la carrera profesional elegida —derecho—, a sus aspiraciones y al empeño por salir adelante, genera ventajas sociales que contrarrestan algunos de los obstáculos derivados de su origen social y de un entorno laboral poco dinámico.

Oriundo del estado de Oaxaca, de una familia con tres hijos, Pedro iba de pueblo en pueblo con sus padres, que eran maestros de educación secundaria del sistema de Telesecundaria. Hablando de sí mismo comenta que “fui un joven que salió muy bien en la primaria, en secundaria [...] pasé mi vida estudiando”. Terminó la licenciatura en derecho en una universidad pública. Ha ganado becas, premios y concursos de oratoria; se define como “un joven participativo”.

Desde que comenzó a escribir la tesis empezó a buscar trabajo e indica que tuvo que esperar “un año y medio para que te dieran la primera oportunidad”. Considera que “el mercado laboral para los universitarios es casi inexistente”. A los 24 años entró a trabajar en el gobierno estatal, pero renunció a su cargo por problemas políticos. Entonces participó en una campaña electoral municipal ya como miembro del PRI. Después ocupó por tres años un cargo de Secretario General en una dirección del sector público. A los 27 años participó en la campaña electoral para gobernador del Estado. Desde hace dos años hasta la actualidad se desempeña como jefe de una unidad del Gobierno del estado de Oaxaca, tiene contrato, todas las prestaciones e ingresos cercanos a los diez salarios mínimos; sin embargo, no tiene estabilidad laboral, por tratarse de una “plaza de confianza”. Este puesto lo consiguió mediante un contacto político.

Pedro comenta que este trabajo le “da seguridad económica, pero no existe una seguridad en el empleo. La política es así. Cambian a alguien, nos vamos todos los que aquí estamos de confianza”. Actualmente está terminando una maestría en derecho político electoral, anhela hacer una carrera política y lograr cambios en el estado de Oaxaca, su tierra natal. Su futuro es percibido en el terreno político. Considera que sus logros dependerán, en gran medida, de sus redes políticas y de su carácter participativo.

Inserción flexible con sentimientos contrapuestos de realización o frustración profesional

Una de las ventajas compartidas por estos jóvenes con inserción flexible ha sido la elección de carreras con una gran demanda de mercado: mercadotecnia, informática, ingeniería en computación, contaduría. En este grupo, conformado predominantemente por varones, se valora mucho el conocimiento adquirido como un recurso que les permite competir en mercados globalizados y se busca el ejercicio autónomo de la profesión mediante el establecimiento de empresas de consultoría. A causa de la valoración de sus profesiones en el mercado, a lo largo de sus trayectorias laborales no han enfrentado situaciones de desempleo. Adicionalmente, la práctica de contratación por obra —ellos la denominan “consultoría”— les ha permitido adquirir contactos que se tornan cruciales para asegurar el trabajo futuro. En ese sentido, contar con una red amplia de contactos laborales constituye un recurso estratégico altamente valorado por quienes conforman el tipo de inserción flexible.

Estos jóvenes viven en Monterrey y en el Distrito Federal, con sus padres o con la madre. Sus familias son pequeñas —de uno a tres hijos—, se encuentran entre los 24 y 35 años de edad; casi todos son varones. A pesar de compartir ciertos rasgos comunes, sus trayectorias de vida han sido distintas, al igual que la actitud que tienen frente a su inserción laboral flexible.

Solamente uno de ellos —Antonio— ha disfrutado de los privilegios del origen social de clase media-alta (hijo de un padre profesionista, reporta haber tenido una vida holgada económicamente), pudo contar con recursos económicos y culturales, así como con redes familiares para salir adelante en el mundo profesional competitivo. Un entorno social privilegiado le ha permitido generar sentimientos de seguridad, aceptar el riesgo y plantearse proyectos ambiciosos, creando así las condiciones para actuar activamente en la búsqueda del éxito e intentado sacar provecho de una inserción laboral flexible.

En contraste, los jóvenes que han enfrentado las desventajas de un origen social modesto, con escasos recursos económicos, culturales y sociales, se sienten frustrados con sus trayectorias laborales. José, un joven ingeniero de sistemas, verbaliza con nitidez los sentimientos de falta de realización personal y explotación derivados de sus experiencias laborales: “He sufrido más que las satisfacciones que he tenido en un trabajo. Se trabaja bajo la presión de una fecha de entrega. El mercado es quien las fija y el que entrega más rápido el sistema es el que más tiene clientes. Son jornadas extra largas que van desde las 12 horas hasta las 15 horas”.

Los relatos de vida de estos dos jóvenes nos permiten mostrar que, entre profesionistas de carreras altamente demandadas, en el contexto de econo-

mías globalizadas, la vivencia de la flexibilidad laboral está influida por el origen social y las biografías de los sujetos. Mientras que Antonio, un joven de clase media alta, que dispone de una amplia red de protección y apoyo familiar, aspira a tener una empresa de consultoría y valora positivamente el riesgo y la flexibilidad laboral; José, un joven de una familia de clase media baja, aspira a tener un negocio propio para lograr estabilidad sin someterse al desgaste provocado por el frenesí de las consultorías que, en su caso, le generan una retribución modesta.

Antonio nació en París, Francia, pero siempre ha vivido en Monterrey, hasta los 11 o 12 años en la casa familiar y después con su madre a causa del divorcio de sus padres. Es el mayor de una familia de tres hijos. Su padre estudió una carrera de ciencias sociales y actualmente ocupa un cargo de alto rango en una de las universidades más prestigiadas de esta ciudad y también labora en un alto cargo —el más elevado en la jerarquía— en una institución del sector público. Su madre estudió artes y se dedica a decorar mosaicos.

Empezó a trabajar a los 16 años, durante los veranos en tiendas y bares de moda, como suelen hacer muchos jóvenes de clase media o media alta en Monterrey: “Llegué a sacar mil doscientos pesos de propina en una día. Las friegas me las metía porque quería mi Play-Station nuevo o mi juego quién sabe qué...”.

A los 20 años trabajó en un módulo del Comisión Federal Electoral (CFE) por un mes durante la elección de 2003. Todos estos “trabajitos” los conseguía por contactos de amigos o familiares. Nunca interrumpió sus estudios, hizo dos viajes para aprender idiomas, uno por un semestre a Francia y otro durante un verano a Estados Unidos. Cursó la licenciatura en mercadotecnia en una universidad privada de alto prestigio de Monterrey. Su experiencia laboral previa a la graduación le permitió acumular cierto conocimiento vinculado con su área de interés: “Ya que andaba más enrolado en mi carrera, en lo mío, ya empecé con trabajos de investigación. Mi papá me invitó a varios proyectos”.

Se graduó a los 24 años con una tesina sobre mercadotecnia política. Una vez titulado, Antonio no tuvo problemas para conseguir trabajo. “Voy a darme un mes sabático y luego entro a trabajar. Pues se me adelantaron. Ya me estaban hablando de la agencia de *marketing* político: veinte estamos entrevistando. Al día siguiente ya estaba ahí. Fue fácil. Sólo he tocado una puerta desde que me gradué y me la abrieron”.

Como coordinador de un grupo de investigación de mercado, no tiene contrato ni prestaciones, pero sus ingresos son superiores a diez salarios mínimos mensuales, con lo cual se siente complacido, mas tiene altas aspiraciones. Antonio, a los 25 años, espera de su vida laboral: “éxito, mucho éxito.

Tengo un plan, digamos, quiero consolidar mi equipo de investigación. Quiero ganar unos ciento cincuenta mil pesos al mes, cuando logre eso. Ya estoy digamos bien, logro la casa, el carro, los viajes que quiero”.

José, en cambio, entrevistado a los 35 años en el Distrito Federal, contaba ya con una experiencia como profesionista de casi diez años. Su familia es de una extracción no privilegiada. Sus padres migraron del interior del país a la capital “buscando una mejor oportunidad”. Él nació y siempre ha vivido en el Distrito Federal en la casa de sus padres. Es el menor de dos hijos. Su progenitor, actualmente jubilado, concluyó la preparatoria, fue agente de ventas de una empresa toda su vida —vendía artículos como bronceadores, toallas, trajes de baño—. Su madre se ha dedicado a la labores del hogar toda su vida aunque concluyó la preparatoria. Él aclara: “somos siempre personas sencillas sin un gran ingreso y viviendo modestamente, muy modestamente”.

Después de la preparatoria, José interrumpió sus estudios. A los 20 años ingresó a trabajar en un video club y de ahí pasó a un negocio de juegos de video. En ninguno de estos empleos tenía prestaciones laborales. A los 22 años dejó la actividad laboral para reanudar sus estudios. “Quise entrar a una universidad de paga, lo cual era completamente inalcanzable para la situación económica de mi familia. Entré un semestre. Tuve que salir y seguir mis estudios en universidades públicas”.

Al ingresar a la universidad se dedicó solamente a estudiar y se graduó como ingeniero en sistemas a los 26 años. Su trayectoria laboral después de la graduación no ha sido fácil. Desde entonces ha tenido seis empleos distintos, todos vinculados con su carrera, pero en la mayoría ha sido empleado bajo la modalidad de honorarios por servicios profesionales, sin contrato ni prestaciones.

A los 29 años tomó una decisión que le ha traído altos costos laborales en un contexto donde la precarización del empleo tiende a generalizarse. Dejó el que considera fue el mejor empleo en su vida profesional, en el cual tenía todas las prestaciones de la ley, para ingresar a una maestría en astronomía, la que terminó abandonando un año después por falta de recursos económicos. Enfatiza: “Otra vez el ingreso empezó a ser corto porque ya no trabajaba y la beca que daban en la maestría llegó demasiado tarde”.

Entre los 33 y 34 años se dedicó por seis meses a trabajos eventuales por su cuenta, en su campo profesional. En su último trabajo, donde ya lleva un año, es ingeniero de sistemas. Consiguió este empleo con el apoyo de amigos y ex compañeros de trabajo. No tiene prestaciones, está bajo el régimen de servicios profesionales por honorarios y sus ingresos están alrededor de los ocho salarios mínimos. José visualiza su futuro como incierto y más bien quiere retomar un negocio propio para proveerse de mayor estabilidad.

Estas historias muestran la relevancia de estudiar, por un lado, cómo la acumulación de privilegios puede abrir trayectorias profesionales exitosas, propiciando un clima en el que las decisiones de los sujetos se ven recompensadas por los innumerables recursos de que disponen; y por otro observar cómo las desventajas de origen social imponen restricciones de las que los sujetos no siempre logran escapar, pese a los esfuerzos que realizan.

Inserción precaria extrema con sentimientos de adaptación y de inseguridad laboral

La precarización del empleo a que está sometido este conjunto de profesionistas jóvenes se debe en gran medida a que optaron por atender su vocación profesional al elegir carreras de humanidades y ciencias sociales, cuyos conocimientos, destrezas y habilidades profesionales no son valorados positivamente por el mercado globalizado, ni retribuidos con protección laboral y salarios acordes a su nivel de calificación. A diferencia de las situaciones anteriores, en este caso el tipo está conformado por mujeres jóvenes de entre 22 y 25 años.³¹

Aunque estas jóvenes anhelan desarrollarse profesionalmente, no han logrado aún contrarrestar las desventajas generadas como resultado de sus trayectorias laborales y sus elecciones profesionales. Además de estos obstáculos, ellas enfrentan trabas en el mundo del trabajo por ser mujeres.³²

Sus vidas transcurrieron en Monterrey y en el Distrito Federal.³³ Proviene, principalmente, de familias medianas —tres hijos— y de padres profesionistas o con puestos de alto rango. Estudiaron principalmente en uni-

³¹ Obsérvese que los tipos 4, 5 y 6, en los que las personas con altos niveles de escolaridad enfrentan mayores dificultades para insertarse en empleo de calidad, están conformados únicamente por mujeres. Sin menospreciar la importancia del género en la explicación de la discriminación que enfrentan las profesionistas en los mercados de trabajo, hay que tener presente que también los hombres encuentran serias dificultades. Un análisis estadístico para el total de los jóvenes ocupados realizado con datos de la Encuesta Nacional de juventud 2000 muestra que al controlar una serie de características socio-estructurales, socio-laborales, familiares e individuales, las diferencias entre hombres y mujeres en empleos asalariados precarios desaparece (Oliveira, 2006). Habrá que analizar qué ocurre entre los jóvenes con un título universitario. La presencia exclusiva de mujeres en estos tipos se debe al carácter no probabilístico de la muestra analizada.

³² Las referencias a la discriminación por ser mujeres jóvenes es una constante en sus relatos.

³³ Ninguno de los casos de Oaxaca se ubicó en este tipo. Más adelante ofrecemos una probable explicación sobre el particular.

versidades públicas las carreras de trabajo social, sociología, comunicación y psicología, y se graduaron a edades no muy tempranas, de tal forma que la mayoría tiene de 1 a 3 años de experiencia laboral post-graduación.

Estas jóvenes ingresaron al mercado de trabajo, en su mayoría con 19 o menos años de edad, como trabajadoras asalariadas y sin protección laboral ni prestaciones sociales. Sus experiencias de trabajo previas a la graduación, al estar desvinculadas con su área profesional, no les han permitido una acumulación progresiva de conocimientos relevantes en su campo.

Destacan que es muy difícil y problemático conseguir trabajo a causa de que hay pocas oportunidades —pese a ubicarse en mercados laborales más dinámicos, como Monterrey o el D.F.—. Sin embargo, no han tenido experiencia de desempleo en el curso de su trayectoria laboral, seguramente debido a que han aceptado trabajos muy precarios como estrategia de inserción laboral.

Han contado con redes no familiares (amigos e instituciones) para conseguir trabajo y tienen expectativas de lograr un desarrollo profesional pero ven el futuro como incierto. De ahí que algunas piensan desarrollar una estrategia laboral que permita combinar trabajo asalariado y por cuenta propia. Esta diversificación de las formas de participación laboral es visualizada como un recurso valioso que les permitiría contrarrestar las restricciones que encuentran en los mercados de trabajo.

La trayectoria de vida de Karla brinda matices importantes para entender el proceso de imbricación de desventajas sociales a lo largo del curso de vida de las jóvenes con modelos precarios de participación laboral.

Con 27 años en el momento de la entrevista, Karla ya estaba casada y era madre de un hijo, tenía un hogar independiente pero seguía aportando recursos económicos a su madre. Nació en el D.F. en un hogar que, a su juicio, contaba con recursos suficientes: “vivíamos bien. No recuerdo que haya habido carencias graves”. No obstante, las condiciones de vida de su familia cambiaron de forma drástica cuando a sus doce o trece años sus padres se divorciaron. El padre, un militar de alto rango, abandonó a la familia y no atendió sus responsabilidades, dando origen a serias dificultades económicas en el hogar.

El divorcio de sus padres y las carencias económicas asociadas significaron un punto de inflexión en su curso de vida. Tuvo que trabajar desde temprana edad y seguirlo haciendo para terminar la universidad. Siendo la hija mayor y con otros dos hermanos, a los trece años empezó a laborar en el negocio familiar, como relata: “Empecé a trabajar ahí en las tardes, saliendo de la secundaria. Atendía el negocio. Después ya trabajé en panaderías, en farmacias, en tiendas de abarrotes, en las vacaciones de la prepa

trabajaba en eso, y sí recibía sueldo, y ese sueldo lo aportaba casi todo a la familia”.

Estas experiencias laborales previas a la graduación no estaban relacionadas con su carrera, aspecto que no le permitió acumular experiencia reconocida en su área profesional. A los 18 años Karla ingresó a la universidad pública a la carrera de trabajo social; las dificultades económicas continuaron, lo cual la obligó a trabajar y estudiar de manera simultánea. Al graduarse —a los 22 años— fue contratada como trabajadora social en una ONG, en la cual había hecho su práctica escolar.

Ha logrado emplearse como profesionista en un campo relacionado con la carrera que estudió pero en condiciones laborales muy precarias. Lleva varios años en la misma institución con contratos de seis meses, pago por honorarios, sin prestaciones sociales, sin ninguna seguridad laboral y con ingresos por debajo de los cinco salarios mínimos mensuales. La propia descripción de sus condiciones laborales es elocuente: “En realidad no tengo ni seguro médico, ni ningún tipo de prestación. No hay posibilidad de hacer antigüedad ahí. No hay posibilidad de pensión cuando esté viejita. Estoy ahí y punto. Uno vive con esa incertidumbre de que en cualquier momento se termina y no hay nada que uno pueda hacer”.

Karla considera que hay pocas oportunidades de trabajo para los profesionistas, situación que le dificulta imaginar o planear de forma clara su vida laboral futura: “laboralmente de plano no me imagino. Yo deseo tener un mejor trabajo. Estar bien. Fantaseo eso. Pero realmente no me lo imagino. Me imagino trabajando y luchando porque tengo que hacerlo”.

Ella quiere buscar un trabajo con mayor estabilidad y seguridad social, y quizá complementar sus ingresos con un negocio propio: “ya sea paralelo al trabajo o de plano para dedicarme a eso porque sí es difícil el mercado laboral”.

Su caso pone de manifiesto que una situación de ventaja relativa, al inicio de la vida, puede mutar radicalmente a lo largo del curso de vida de los sujetos. En este caso, el divorcio de los padres la precipitó a una situación donde las carencias económicas han estado presentes a lo largo de la vida. Asimismo, aunque concluyó tempranamente su carrera, no ha visto recompensado laboralmente su esfuerzo e inversión en el campo educativo. Su empeño y tenacidad son insuficientes para cambiar los patrones sociales de organización del trabajo y para enfrentar una situación estructural: la limitada valoración de sus conocimientos y competencias profesionales en el mercado. Sus obligaciones familiares actuales la comprometen a aceptar empleos precarios, generando sentimientos de frustración laboral.

Inserción desvinculada asalariada no profesional con sentimientos encontrados de adaptación o frustración

Ante un entorno laboral poco promisorio para profesionistas en carreras devaluadas por el mercado, la presencia de desventajas sociales de origen y de trayectorias ocupacionales erráticas y precarias, las integrantes de este grupo —todas mujeres— fueron orilladas a sacrificar su realización y desarrollo profesional. Frente a las restricciones del mercado, optaron por un trabajo asalariado desvinculado de sus estudios, pero que les brinda seguridad, estabilidad laboral, protección social e ingresos alrededor de cinco salarios mínimos.

Las jóvenes en cuestión, mayores de 26 años, son oriundas de Monterrey, ahí estudiaron e ingresaron al mercado de trabajo. Aunque tienen un origen social heterogéneo —una es hija de un profesionista y la otra de un obrero— han vivido con recursos limitados a causa de la enfermedad o muerte de sus padres, eventos que implicaron procesos de reorganización familiar a temprana edad. Con familias de dos y cuatro hijos, ocupaban posiciones de hija menor e intermedia, respectivamente.

Ingresaron al mercado de trabajo antes de graduarse, con 19 o menos años de edad, en ocupaciones que no ofrecían protección social y han tenido experiencias de desempleo. Una estudió letras en una universidad privada y la otra la carrera de nutrición, en una institución pública. Se graduaron a los 23 años y sus trayectorias laborales después de la graduación han sido en ocupaciones que no brindan oportunidad de ejercer y ampliar sus conocimientos profesionales. No disponen de una amplia red social que coadyuve en su búsqueda de puestos de trabajo profesional.

Consideran que las oportunidades de trabajo están muy difíciles para profesionistas. Pero su entorno laboral —Monterrey— les brindó la posibilidad de insertarse como asalariadas con cierta protección laboral; aunque en campos muy diferentes a los de su profesión. Sin embargo, en tanto anhelan tener una vida profesional plena, idealizan sus oportunidades futuras y sueñan con tiempos mejores.

Juliana, con 26 años, nacida en Monterrey, es la hija menor de su familia y aún vive con sus padres y un hermano. Su historia de vida es un ejemplo de la cristalización de desventajas de diversos órdenes. Desciende de una familia de origen rural y de padres con bajo nivel educativo, su padre apenas concluyó la primaria y su madre era maestra sin formación —no había estudiado la normal—.

A los 18 años empezó a trabajar como obrera en una imprenta; estuvo ahí alrededor de un año. Posteriormente realizó trabajo voluntario para ganar

experiencia —impartiendo clases en la secundaria—. Mientras estaba en una universidad privada de prestigio (gracias a una beca de estudios otorgada por la universidad) cursando la licenciatura en letras, laboró en diferentes proyectos desarrollados por instituciones públicas, contratada por honorarios, sin prestaciones sociales y de forma temporal.

Después de graduarse se fue a un programa de intercambio a Estados Unidos, tenía que cuidar niños y le permitían estudiar inglés. Al regresar a México estuvo desempleada. Al respecto, Juliana comenta: “tardé mucho en conseguir el trabajo. No quería regresar a trabajar con honorarios, llegar y regresar otra vez al siguiente proyecto. Batallé muchísimo. Después de tres meses conseguí trabajo en una fábrica de mochilas, en el área de recursos humanos y capacitación”.

Sus estudios universitarios en una institución de prestigio no le sirvieron mucho para obtener el trabajo como recepcionista en la fábrica, más bien el saber inglés, prepararse muy bien para la entrevista y tener una buena presentación fueron los aspectos más importantes, según ella lo indica. Esto último pone en evidencia discriminaciones sociales y culturales que operan en el mercado regiomontano, donde la apariencia física es empleada como criterio sustantivo por los empleadores.

Reflexionando sobre su trayectoria laboral, comenta: “académicamente me ha ido bien, o sea alcancé un grado universitario. Pero socialmente no siento que me ha ido como hubiera esperado. Ya voy para cinco años de que salí de la escuela y esperaba mejores oportunidades laborales y económicas”.

Frente al tipo de inserción laboral que tiene, sueña con seguir estudiando, publicar en revistas internacionales, conseguir un trabajo en la UNESCO, trabajar en un organismo internacional en Nueva York, “linda ciudad”, mudarse a Costa Rica, “país estable con muy buen nivel educativo”, o a China, “¡otra cultura!”. Mas sus sueños no se traducen en acciones concretas. Mientras tanto su vida transcurre en la fábrica donde labora en el sector administrativo, reforzando sus sentimientos de frustración con respecto a la trayectoria ocupacional que ha seguido.

Inserción desvinculada no profesional por cuenta propia con sentimientos encontrados de logro o frustración

Este tipo se desarrolla en un mercado de trabajo poco dinámico —ciudad de Oaxaca— que ofrece limitadas oportunidades de inserción y desarrollo profesional, así como de encontrar un trabajo asalariado protegido. Los integrantes de este tipo, todas mujeres con edades que van de los 26 a los 33 años,

se vieron forzados a recurrir al autoempleo para asegurar alguna forma de participación laboral y, ante todo, evitar entrar en una trayectoria de desempleo crónico.

Sus padres laboraron como maestros y pequeños comerciantes. Comentan haber crecido en familias con uno a tres hijos, de recursos limitados pero sin carencias. Sin embargo no disfrutaron de los privilegios económicos y culturales de los hijos de empresarios o profesionistas exitosos. Además, también enfrentaron situaciones familiares inestables desde muy temprana edad, ya sea por la muerte, enfermedad o separación de los padres.

Sus historias laborales, que empezaron en la mayoría de los casos antes de los 20 años de edad, dan cuenta, de igual forma, de trayectorias ocupacionales erráticas, con inserción precaria, sin acumulación de conocimiento y con experiencia de desempleo.

Eligieron carreras que, al menos teóricamente, les permitirían una buena inserción en el mercado laboral—administración de empresas, ingeniería mecánica—. Empero, en la ciudad de Oaxaca, en razón de su especialización productiva, este tipo de ocupaciones no parece gozar de una buena posición de mercado.

Se graduaron a edades que van de los 23 a los 25, ya tienen más de cuatro años de experiencia laboral post-graduación pero no han logrado aún ejercer sus profesiones. Estas jóvenes tienen una valoración negativa de sus posibilidades de integración laboral tanto como profesionistas como asalariadas. Consideran que en Oaxaca no hay futuro. Una de las entrevistadas describe lo anterior de manera sintética al indicar que, en esta ciudad, para los profesionistas “la situación es sombría”.

Frente a la acumulación de desventajas estructurales, institucionales y socio-individuales que parece potenciar sus efectos adversos en materia de inclusión profesional, se abre una ruta de participación laboral donde el ejercicio de la profesión y el trabajo protegido dejan de ser parte de las expectativas laborales de la mayoría de los sujetos. Consecuentemente, tienden a sobrevalorar el autoempleo, sus capacidades emprendedoras y sus posibilidades de éxito económico futuro. En lo inmediato desean consolidar sus “emprendimientos”, pese a tratarse de estrategias de inserción laboral extremadamente deficientes. Las privaciones de sus establecimientos y la falta de recursos económicos son compensadas con el sobre-trabajo y con exaltación de sus capacidades empresariales. En el fondo, el ideal del empresario-popular exitoso alimenta las esperanzas de gran parte de ellos y concita su esfuerzo laboral. No obstante, unos pocos viven esta situación con sentimientos de frustración y anhelan lograr una inserción profesional de calidad.

El relato de Sofía, con 33 años de edad en el momento de la entrevista, ejemplifica uno de los casos más extremos de confluencia de desventajas entre las jóvenes profesionistas analizadas. Nació y ha vivido siempre en la ciudad de Oaxaca. Proviene de una familia integrada por sus padres y tres hermanos, incluyéndola a ella. Siempre ha vivido en la casa de sus padres, quienes son licenciados en educación y siempre han ejercido su profesión. Su madre ha sido, además, bailarina y maestra de danza clásica.

Sofía no enfrentó problemas económicos significativos a lo largo de su vida, gracias a que sus padres siempre lograron darles lo necesario. Narra una vida sin privaciones ni lujos. Empero, su biografía da cuenta de un entorno familiar muy conflictivo. Sus padres terminaron por divorciarse cuando ella tenía quince años. Al referirse a su vida familiar indica que había “muchos conflictos sin ningún tipo de carencias económicas”.

El ambiente familiar le afectó mucho, sentía falta de atención por parte de sus padres y rechazo de sus compañeros porque “era muy gordita”. En la adolescencia tuvo un coma diabético, los doctores la desahucieron; ella tuvo mucha fuerza de voluntad para salir adelante. Tenía muchos planes e ilusiones de estudiar psicología y música, pero su padre —de manera autoritaria— le impuso la carrera de administración de empresas, la cual terminó a los 25 años.

Antes de graduarse tuvo varios trabajos temporales sin remuneración ni prestaciones y otras actividades como parte del servicio social. Al concluir sus estudios universitarios trabajó en un programa del gobierno federal, bien pagado pero sin estabilidad —cobraba por honorarios en el esquema de servicios profesionales— y sin prestaciones laborales. Con el cambio de gobierno el programa fue eliminado. A partir de entonces Sofía tuvo varios empleos precarios que no estaban directamente relacionados con su profesión.

Su relato pone al descubierto las dificultades que enfrentan algunos profesionistas en el mercado laboral en Oaxaca, “es muy difícil encontrar empleo, demasiado difícil”. Y cuando ha topado con suerte, se ha enfrentado a condiciones laborales muy precarias al reportar que en sus trabajos “no tenía ningún tipo de seguro ni de prestación”.

Adicionalmente, muestra también el tipo de discriminación de que se puede ser objeto en el mercado de trabajo por ser mujer: “Al hombre siempre le dan como un poquito más de oportunidades”. En sus empleos le han dicho que “en cuanto tú te embaraces o te cases, quedas fuera de la empresa”.

A la desventaja social derivada de ser mujer se suma la discriminación por razones de enfermedad: “Soy diabética. En cualquier institución no aceptan personas con enfermedades crónico-degenerativas. Es muy difícil, aunque estés muy preparado y te hagan mil exámenes”.

Frente a las dificultades de encontrar un trabajo asalariado, se vio forzada a abrir una microempresa de productos naturistas. Sus ingresos mensuales no alcanzan ni los tres salarios mínimos. Actualmente, Sofía tiene esperanzas de salir adelante con su propio negocio: “En cinco años me voy a ver bastante, bastante fuerte”. En un entorno laboral difícil sobrevive el micro-negocio como una alternativa de inserción laboral viable.

Consideraciones finales

El análisis realizado pone de manifiesto una especie de paradoja a la que se enfrentan los jóvenes profesionistas en el México contemporáneo. Por un lado, forman parte de un grupo selecto de la fuerza laboral que ha alcanzado un elevado nivel de calificación y tiene altas expectativas de desarrollo profesional. Por otro, se enfrentan a una economía en reestructuración que no sólo no ha logrado generar suficientes puestos de trabajo para integrarlos plenamente, sino que en razón de los procesos de desregulación y flexibilización laboral, ofrece modalidades de incorporación laboral donde la inseguridad, el riesgo y la precariedad laboral constituyen rasgos sobresalientes. En este contexto, contar con un alto nivel educativo es necesario, más no suficiente para lograr una inserción laboral que posibilite el ejercicio profesional y dé lugar a una carrera profesional exitosa. No todas las personas que realizan este esfuerzo logran alcanzar la meta buscada, originándose un proceso de creciente diferenciación social entre las y los jóvenes profesionistas.

Consecuentemente, las modalidades de incorporación laboral de las y los jóvenes profesionistas son múltiples, al igual que sus trayectorias ocupacionales. Se las puede ubicar en un *continuum* de situaciones laborales que oscila entre la integración laboral exitosa —trabajo protegido con altos ingresos, seguridad y carrera—; pasa por situaciones medias, como las caracterizadas por los modelos flexibles de participación laboral; abriendo un camino de participación laboral deficitario, donde la precariedad laboral y la inserción desvinculada —profesionistas que ocupan empleos residuales— se agudizan y culminan en el autoempleo pauperizado como último recurso ante las dinámicas que favorecen la expulsión de jóvenes profesionistas del mercado de trabajo.

Estas diversas formas de inserción de las personas jóvenes en el mercado laboral ponen de manifiesto que, en el actual modelo de crecimiento económico, las desigualdades sociales pueden adquirir gran significación, incluso entre uno de los contingentes de mano de obra que, en términos relativos, ocupa una posición de privilegio al haber alcanzado un elevado nivel

de calificación ocupacional. Entre ellos, la diferenciación social, derivada del logro laboral y de la trayectoria ocupacional seguida, emerge como un rasgo muy notorio.

Estos procesos de diferenciación social están relacionados con, entre otros factores, dinámicas derivadas de la valoración/devaluación de las credenciales educativas desencadenadas por la globalización de las economías locales, las condiciones de mercado de las economías locales, el origen social, el tipo de redes sociales con que cuentan y las trayectorias laborales pre-graduación que experimentaron.

El análisis mostró que existe una valoración diferenciada de las profesiones en el mercado de trabajo. Las carreras más ligadas a los procesos de globalización tienden a ocupar un lugar de privilegio en los mercados con mayor integración a la economía internacional. Quienes cursan estas carreras profesionales tienen más oportunidades de tener una inserción laboral lograda, en particular si están inmersos en ciudades con un grado significativo de globalización económica. En contraste, quienes estudian carreras poco valoradas por los mercados ven muy limitadas sus opciones de tener una inserción laboral satisfactoria. En este grupo, la precariedad laboral y la desvinculación laboral son más notorios. En ese sentido, puede concluirse que se está en presencia de un proceso de valoración/devaluación diferencial de las credenciales educativas que depende de la naturaleza de la estructura productiva y no ante una devaluación generalizada de éstas.

Sin embargo, no basta con haber estudiado una carrera valorada por el mercado para obtener una inserción laboral profesionalizante. Como hemos indicado, para ello se requiere que se articule un conjunto de factores sociales, entre los cuales el origen social de los sujetos, sus redes sociales y el tipo de mercado en que están insertos tienen un papel de primordial importancia. Cuando las y los jóvenes profesionistas provienen de familias con escasos recursos económicos y socio-culturales, no cuentan con redes sociales amplias e influyentes, enfrentan discriminación por el hecho de ser mujeres y no están insertos en mercados que valorizan sus carreras; entonces se incrementan las posibilidades de experimentar una inserción laboral precaria o desvinculada. Cuando esto ocurre también se suelen producir sentimientos de frustración que ponen de manifiesto los límites del discurso meritocrático como vía de movilidad y superación personales.

El análisis realizado muestra que cuando las y los jóvenes profesionistas cuentan, en su favor, con un conjunto de ventajas sociales cuya imbricación potencia los efectos positivos,³⁴ por lo general se observan modalidades de

³⁴ Provenir de una familia de profesionistas de clase media o media alta; haber estudiado

inserción y trayectorias laborales ligadas al éxito profesional. En este caso, se está frente a procesos de reproducción de privilegios sociales.

Sin embargo, cuando este conjunto de privilegios cede terreno se producen diversas articulaciones entre desventajas sociales que propician formas de inserción laboral donde la inserción vulnerable, la flexibilidad cuestionada, la desvinculación, la precariedad y el autoempleo terminan imponiéndose. Así, provenir de una familia de padres profesionistas con una posición social consolidada y haber concluido una carrera universitaria tampoco son factores que, por sí solos, garanticen a las y los jóvenes profesionistas una inserción laboral de calidad y una carrera profesional exitosa. Estas ventajas sociales pueden ser anuladas y contrarrestadas cuando las personas estudian carreras no valoradas por el mercado, están inmersas en mercados laborales estancados y han tenido trayectorias laborales erráticas pre-graduación. Como resultado, se tienen modalidades de participación laboral que insinúan procesos de movilidad ocupacional y social descendente. Dinámicas que parecen acentuarse en el caso de las mujeres profesionistas jóvenes, las que adicionalmente enfrentan desventajas sociales derivadas de las desigualdades de género que continúan configurando el acceso diferencial a los empleos de calidad en las tres ciudades estudiadas.

Por el contrario, tener como origen social una familia de estratos bajos y haber estudiado en una universidad pública y no disponer de una red social amplia e influyente son desventajas sociales que podrían ser contrarrestadas cuando las personas están insertas en economías locales dinámicas, estudiaron carreras valoradas por el mercado y tuvieron trayectorias laborales que permitieron la acumulación de conocimientos y construcción de redes sociales que propician una inserción laboral de calidad. En estos casos se insinúan rutas de movilidad ocupacional y social ascendentes.

El escenario más desfavorable resulta de la articulación de un conjunto de factores que contribuyen a que los sujetos experimenten inserciones y trayectorias laborales desprofesionalizantes. En este caso las personas quedan atrapadas por rutas laborales donde se renuncia al ejercicio profesional en aras de mantenerse activo en el mercado laboral, ya sea como asalariados —con o sin protección— o por medio del autoempleo de subsistencia. De manera tal que la desconexión entre la profesión estudiada y el empleo

en universidades privadas de amplio prestigio; haber concluido sus estudios universitarios a una edad temprana; haber tenido experiencias laborales que permitieron realizar una carrera profesional a temprana edad; haber estudiado una carrera valorada por el mercado; disponer de una red amplia de relaciones sociales con capacidad de contribuir a la consecución de un buen empleo y estar radicado en una ciudad que tiene un mercado laboral dinámico.

desempeñado es lo común en este tipo de trayectorias. Es importante resaltar que este tipo de inserción dilapida el esfuerzo y la inversión realizada por la persona, su familia y la sociedad. Al mismo tiempo muestra que incluso entre los profesionistas pueden generarse dinámicas sociales que apuntan hacia la generación de grandes brechas laborales que, a la postre, se traducen en desigualdades sociales de nuevo cuño.

Recibido: abril, 2011

Revisado: agosto, 2011

Correspondencia: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México/
Camino al Ajusco 20/Pedregal de Sta. Teresa/C.P. 10740/México, D.F./correo
electrónico: MM: mimora@colmex.mx; OO: odeolive@colmex.mx

Bibliografía

- ANUIES (2003), *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000)*, México, ANUIES, Serie Investigaciones.
- Blossfeld, Peter (2005), *Globalization, Uncertainty and Youth in Society*, Nueva York, Routledge.
- Buchholz, Sandra, Dirk Hofäcker, Kathrin Kolb y Hans-Peter Blossfeld (2011), “El desarrollo de desigualdades sociales en el proceso de globalización”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, núm. 85, enero-abril, pp. 3-31.
- Burgos, Benjamín (2008), “Sobreeducación y desfase de conocimientos en el mercado laboral de profesionistas”, *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXVII, núm. 148, octubre-diciembre, pp. 57-68.
- Casal, Joaquim (1996), “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”, *REIS*, núm. 75, pp. 295-316.
- Casal, Joaquim (1997), “Modalidades de transición profesional, mercado de trabajo y condiciones de empleo”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, núm. 11, Serv. Publ., Madrid, UCM.
- Dahrendorf, Ralf (1983), *Oportunidades vitales: notas para una teoría social y política*, Madrid, Espasa Calpe.
- De la Garza, Enrique (2003), “La crisis de los modelos sindicales en México y sus opciones”, en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México, 2003*, México, UAM, Instituto de Estudios del Trabajo, Plaza y Valdés.
- De Ibarrola, María (2009), “El incremento de la escolaridad de la PEA en México y los efectos sobre su situación laboral y sus ingresos, 1992-2004”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol.11, núm. 2, en URL <http://>

- redie.uabc.mx/vol11no2/contenido-deibarrola.html, última consulta agosto de 2011.
- Elder, G. H. (1994), "Time, Human Agency, and Social Change. Perspectives on the Life Course", *Social Psychology Quarterly*, vol. 57, núm. 1, marzo, pp. 4-15.
- Esquinca, Marco Tulio y Javier Melgoza (2006), "La afiliación sindical y premio salarial en México", en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México, 2006*, México, UAM, Instituto de Estudios del Trabajo, Plaza y Valdés.
- Evans, Katherine (2002), "Taking Control of their Lives? Agency in Young Adult Transitions in England and the New Germany", *Journal of Youth Studies*, vol. 3, núm. 5, pp. 245-270.
- García, Brígida (2009), "Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI", *Revista Mexicana de Sociología*, año 71, núm. 1, enero-marzo, pp. 5-46.
- Giele, Janet Z. y Glen H. Elder (1998), *Methods of Life Course Research, Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, Sage.
- Gil Antón, Manuel, Javier Mendoza Rojas, Roberto Rodríguez Gómez y María Jesús Pérez García (2009), *Cobertura de la educación superior en México. Tendencias, retos y perspectivas*, México, ANUIES.
- Hernández Laos, Enrique (2004), "Panorama del mercado laboral de profesionistas en México", *Revista ECONOMIAUNAM*, vol. 1, núm. 2, pp. 98-110.
- Hernández Laos, Enrique y Bernardo Hernández Cruz (2009), *Diagnóstico y comportamiento del mercado laboral de profesionistas en México (2000-2007)*, México, Informe Final.
- Hernández Laos, Enrique y Jorge Velázquez (2003), *Globalización, desigualdad y pobreza. Lecciones de la experiencia mexicana*, México, UAM-Iztapalapa, Plaza y Valdés.
- Hualde, Alfredo (2001), "Trayectorias profesionales femeninas en mercados de trabajo masculinos: las ingenierías en la industria maquiladora", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, núm. 2, abril-junio, pp. 63-90.
- Jiménez, Mariela Sonia (2009), "Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 11, núm. 11, en URL <http://redie.uabc.mx/vol11no1/contenido-jimenez.html>, última consulta agosto de 2011.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2010), "Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias", en Fernando Cortés y Orlandina de Oliveira (coords.), *Los grandes problemas de México: desigualdad social*, México, El Colegio de México.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2009), "El desafío de la inclusión frente a las tendencias de exclusión laboral, el empleo precario en dos países latinoamericanos", *Sociología del Trabajo*, núm. 66, pp. 47-72.
- Muñoz Izquierdo, Carlos (2006), "Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla", *Papeles de Población*, núm. 49, julio-septiembre, pp. 75-89.

- Muñoz Izquierdo, Carlos (2001), "Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo", en Enrique Pieck (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, UIA, IML, UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET, CONALEP, pp. 155-200.
- Navarrete López, Emma Liliana (2001), *Juventud y trabajo: un reto para principios de siglo*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.
- Pérez Islas, José A. y Martiza Urteaga (2001), "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo", en Enrique Pieck (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, UIA, IML, UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET, CONALEP, pp. 355-400.
- Oliveira, Orlandina de (2006), "Jóvenes y precariedad laboral en México", *Papeles de Población*, núm. 49, pp. 37-73.
- Oliveira, Orlandina de y Minor Mora Salas (2010), "Las diversas formas de hacerse adulto en México: diferencias de clase y género a principios del siglo XXI", en Ana María Tepichin (coord.), *Género en contextos de pobreza*, México, El Colegio de México, pp. 35-55.
- Øyvind, Wiborg y Marianne Nordli (2009), "Change over Time in the Intergenerational Transmission of Social Disadvantage", *European Sociological Review*, vol. 2, núm. 3, pp. 379-394.
- Rodríguez, Javier y Marco Leyva (2004), "Profesionista y trabajo en México: dilemas y posibilidades. En torno a los egresados de la UNAM", *El Cotidiano*, vol. 29, núm. 126, julio-agosto.
- Saraví, Gonzalo (2010), *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México, Publicaciones de la Casa Chata.

